



Vivencias de lo público en la escuela.

# ¿Cómo construyen los jóvenes la autonomía y la participación?

Nubia Ramírez y Martía Salazar S.

*“El reino de la autonomía empieza donde termina el reino de la certidumbre”*

Z. Bauman.



Las actuales preocupaciones acerca de cómo formar ciudadanos comprometidos con el país y con sus instituciones, conduce a la reflexión acerca de cómo se da en la vida cotidiana, y en los diferentes contextos, la relación entre el ciudadano, el Estado y sus instituciones. Desde este punto de vista, se ve la necesidad de replantear la práctica política que mantiene a los ciudadanos y ciudadanas al margen de la participación y de la toma de decisiones.

Se destaca, entonces, pensar en los pilares fundamentales de una formación política que pueda garantizar en cada sujeto la capacidad de participar y de ejercer su autonomía, para aportar colectivamente en la toma de decisiones que afecten su comunidad local o nacional. Desde esta óptica se espera que cada ciudadano y ciudadana esté preparado para asumir su protagonismo en la vida política, aportando en la construcción de lo público.

¿Y qué es lo público? Hanna Arendt dice al respecto: “Cualquier cosa que el hombre haga, sepa o experimente sólo tiene sentido en el grado en que pueda expresarlo. Tal vez haya verdades más allá del discurso, y tal vez sean de gran importancia para el hombre en singular, es decir, para el hombre en cuanto

no sea un ser político, pero los hombres en plural, o sea los que viven, se mueven y actúan en este mundo, sólo experimentan el significado debido a que se hablan y se sienten unos a otros a sí mismos”.

En este contexto, los ciudadanos sólo podrán serlo en la medida en que puedan discutir y llegar a consensos sobre lo que es de interés común y propio.

Con el objetivo de poder identificar cómo lo público se vivencia y se asume en la escuela, la Facultad de Educación de la Universidad Externado de Colombia, en convenio con el IDEP, viene adelantando un proyecto de investigación denominado “La escuela y la construcción de lo público”, con diez colegios<sup>1</sup> del Distrito Capital.

Ahora bien, la tarea se toma interesante en la medida que desde una mirada pedagógica, se desea desmitificar aquello con lo cual comúnmente se ha asociado lo público: con lo oficial -lo estatal-, lo legal. Porque, de hecho, la costumbre nos ha llevado a considerar que desde otras esferas u organizaciones provienen las decisiones de qué debemos hacer, pensar, decir.

La indagación realizada en este proyecto, acerca de las vivencias,



<sup>1</sup> Arendt Hanna, (1993) *La condición humana*. Ed. Paidós. Barcelona, Pág. 17.

<sup>2</sup> Los colegios son: Centro Don Bosco, Pablo Neruda, Panamericano, Guillermo Valencia (Diurno y Nocturno), Juan del Rizo, Don Bosco III, San Carlos (Nocturno), Restrepo Millán, San Juan Bosco.



## Vivencias de lo público en la escuela

las representaciones y las concepciones que de "lo público" tienen los actores en la escuela, permitió diseñar escenarios en los cuales la interacción fue la fuente principal de información que condujo al equipo de investigación a la afirmación de que "la escuela es un espacio insustituible para la construcción de relaciones democráticas, propias de una nueva cultura política".

La vida en la escuela se evidencia desde la generación de una cultura de la participación, en donde docentes y alumnos se sientan poseedores de un legítimo desarrollo del sentido crítico frente a las lógicas que circulan en su institución, percibiendo que podrían ser mejores de lo que son. Esto implicaría tocar lo intocable, lo que ha sido mitificado o idealizado.

Aquí vale la pena volver a retomar a Arendt: "La realización del deseo, al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega en un momento en que sólo puede ser contraproducente. Puesto que se trata de una sociedad de trabajadores que está a punto de ser liberada de las trabas del trabajo, y dicha sociedad desconoce esas otras actividades más elevadas y significativas, cuyas causas merecería ganarse esa libertad".

Haber tenido un acercamiento a las instituciones educativas, haber conversado con sus actores, haber observado sus espacios, sus tiempos, permitió de alguna manera entrever cómo se perciben entre sí, cómo resuelven sus conflictos, cómo perciben otras instituciones, cómo ven al país, cómo circula la información, cómo construyen sus propias epistemologías. Con estas categorías se focalizó una estrategia pedagógica de carácter colaborativo que en síntesis pretendía hacer de los espacios pedagógicos "nichos" donde poder sentir el mundo de la vida, desde el reconocimiento de mi propia historia, mi ser, mi hacer afuera en el encuentro con el otro, el debate frente a las políticas educativas, mi elaboración argumentativa frente a la información de los medios. Y, poder construir sentido, al sentirme que yo soy, en la medida en que el otro me hace.

Algunos de los hallazgos significativos se refieren a la forma como los jóvenes expresan a través de lenguajes particulares, sus percepciones y sus concepciones acerca de "lo público", definiéndolo como: "lo que nos es común", "lo que nos interesa a todos", "lo que nos pertenece", "aquello por lo que es preciso interesarse".

El espacio escolar, para ellos, goza de credibilidad porque los forma, pero además porque es un espacio que permite hacer encuentros... hacer amistad.

Testimonio de alumnos de noveno grado del colegio Don Bosco: "Para nosotros lo más importante de tener amigos es sentirnos que estamos tanto en las buenas como en las malas"; "el amigo es el que comparte intereses ya sea en la música, en el deporte, en las tareas"; "es el que no traiciona".

Alumnos de noveno grado de la IED Pablo Neruda: "Con el amigo nos enfrentamos, y solucionamos el conflicto, siempre y cuando seamos leales".

Desde el punto de vista educativo interesa comprender la identidad filial que se teje en las gramáticas de los jóvenes: su lenguaje, su vestir, recorrer su geografía los lleva a esos encuentros comunes donde conozco a alguien que va a ser mi amigo. Desde esta perspectiva, las estructuras en las que se encierra la escuela se ven inmutables más allá del tiempo y el lugar como formas, dentro de las cuales los sujetos pueden moverse de vez en cuando, asumiendo los papeles que le son atribuidos.

La participación y la autonomía construidas institucionalmente limitan la posibilidad de inventar otras maneras de participar.

Esa autonomía institucional impide que ese espacio del deseo de Arendt sea condicionado por el espacio de la necesidad: la transacción de conocimientos, como de sentimientos, de actitudes estén impregnadas por una ideología, un discurso, un dimensión política y ética. Citando a Bauman, se les ha dado el nombre de ideología

"a los marcos cognitivos que permiten que diversas zonas de la experiencia humana ocupen un lugar y cobren una forma dentro de una estructura reconocible y significativa... -rara vez se reflexiona sobre ellos, o se los enuncia o se los analiza con mirada objetiva". Y, más adelante continúa diciendo que el "flujo de sensaciones son admitidas o aceptadas cuando encajan dentro de la estructura enmarcada descartando el resto".

La escuela es una realidad social inventada que depende del entramado de significados desde la ciencia y la técnica como de las intenciones de quienes están dentro de ella.

Por todo lo anterior, debe reconocerse desde las dimensiones internas que se entrecruzan, como de lo que representa hacia afuera como aparato del Estado responsable de la reproducción ideológica.

De este modo se reconoce el papel político e ideológico que desempeña en un entorno social más amplio en el que las estructuras sociales, económicas y culturales se tienen en cuenta.



*Desde el punto de vista educativo interesa comprender la identidad filial que se teje en las gramáticas de los jóvenes: su lenguaje, su vestir, el recorrer su propia geografía...*



## Heteronomía y autonomía: los jóvenes entre las dos orillas

**G**enerar una cultura de la participación en los actores educativos refleja la formación en términos de Bauman de una "conciencia autónoma", luego la pregunta que surge es: ¿cómo lograr una participación real y efectiva?

Tanto para los docentes como para los jóvenes, participar implica: actuar de manera apropiada al orden legitimado por la organización escolar (donde el poder se utiliza para manejar la cultura, los símbolos y los procesos), o desarrollar una identidad colectiva en la cual se privilegia el bien común y se asumen como actores responsables de la escuela.

De esta manera se ejerce la autonomía propia de aquellos que asumen una identidad con la escuela, que posee una cultura propia, y que otorga significados y creencias a sus modos de actuar-

En la práctica, la escuela se enfrenta con un problema ambivalente entre quienes desean que se les determine de qué manera actuar y de quienes desean participar responsablemente en el proyecto educativo.

En este sentido, el trabajo de campo ha demostrado durante la investigación, que si bien hay docentes y jóvenes que expresan de manera muy superficial su compromiso con las políticas institucionales, otro grupo, por el contrario, asume su práctica cada día como un desafío frente a las mismas condiciones limitantes del sistema.

Docentes y directivos de la mayoría de las instituciones consultadas afirman que su trabajo ha cambiado mucho en las últimas décadas, que están sobrecargados de trabajo, que las expectativas se han intensificado, que sus obligaciones son más difusas, como también el control y petición de cuentas. Consideran, a la vez, que se encuentran vulnerables frente a cualquier reforma, porque históricamente han sido considerados sin un discurso que sustente su práctica, minando así su iniciativa y motivación. A pesar de esto, se refleja una apuesta por creer en lo que hacen, en los alumnos, en las posibilidades que tienen de construir una nueva sociedad; en querer cambiar la actitud paternalista por una actitud más democrática, una actitud participativa en la que la colaboración llega a convertirse en tarea ineludible para construir un proyecto educativo, aunque su articulación pueda producir conflictos.

En los alumnos, la autonomía es sentida cuando la vida de la escuela se encuentra compuesta por una serie de interacciones de grupos unidos por intereses comunes, proyectos, deportes, actividades artísticas, recreativas no excluyentes y voluntarias, lo que ha constituido un tipo de red que desarrolla identidad y una cultura de participación.

Aún así, la realidad educativa se muestra con dificultad en el acoplamiento, y los jóvenes afirman que sienten que se les vulneran algunos de sus derechos cuando no son "tenidos en cuenta" para la toma de decisiones vitales en la institución. Por ejemplo, el manual de convivencia no se construyó,

en la mayoría de los casos por consenso sino por imposición, por un requerimiento para cumplir para evitar la sanción. "Lo importante es la puntualidad, llevar el uniforme, no robar, no hacer trampa, no llevar maquillaje, ni *piercing*".

La poca o nula posibilidad de sentirse autónomos dentro de su espacio educativo se refleja también en la no disposición a comprometerse con el gobierno escolar. Sienten que su presencia es inútil porque se sienten calificados "como que no saben", es decir, carecen del conocimiento experto para esos casos, sus opiniones no serían tenidas en cuenta.

Una participación diferente a la mencionada, se da cuando el alumno se siente reconocido, apoyado por sus pares, alabado, es decir hay "una fuerte norma de confianza"; sus voces no son silenciadas.

Pero aquí volvemos a encontrar con el discurso del deseo y con las prácticas que lo contradicen. La realidad permite preguntarnos si es lo más justo hablar de construir lugares comunes, dónde convivir, dialogar, dirimir conflictos, si esto queda reducido a una retórica que los alumnos no reconocen como práctica cotidiana.



**"¿sobre qué ideas...cosas...relaciones...pueden proponer, opinar, reclamar, rechazar?"**

A través de su interacción, los alumnos construyen valores, modos de comportamiento, papeles, liderazgo, al margen de la norma de la institución.

Elaboran una estructura de significados, de códigos apenas reconocibles por sus docentes.

"Toda falta de libertad implica heteronomía, es decir, la condición en que hay que cumplir las reglas y los mandatos de otro". La formación de una cultura de la participación se debe enmarcar en la tolerancia, en el diálogo y la comprensión, desde un proceso gradual y continuo.

**"Ser autónomo implica ser consciente de la historicidad constante, continua y perpetua..."**  
**"Una sociedad verdaderamente autónoma no puede existir en otra forma que no sea la de su propio proyecto"**.



*Una participación diferente se da en donde el alumno se siente reconocido, apoyado por sus pares, alabado, es decir hay "una fuerte norma de confianza", sus voces no son silenciadas.*

\* Equipo de Investigación: Betty Monroy, coordinadora. Profesores: Josefa de Posada, Nubia Ramirez, Martha Salazar S. y Daniel Valencia. Estudiantes de Maestría en Educación: Juan Cely y Alejandro Balanzó.  
 \* Areud, Hanna (1993) Op cit.  
 \* Bauman, Zygmunt (2001). En busca de la política. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2001. pp. 127-128.  
 \* Alumnos de noveno grado. Colegio Panamericano.  
 \* Bauman, Zygmunt (2001) Op cit. 85.  
 \* Ibid. p. 90.